

MARÍA SANZ

Poeta española nacida en Sevilla en 1956. Desde muy pequeña mostró una marcada inclinación hacia la literatura relatando vivencias sobre su ciudad natal. Escribió sus primeros poemas a la edad de trece años y durante su bachillerato siguió los estilos de Antonio Machado y de Bécquer.

Ha sido incluida en diversas antologías y estudios, y ha sido galardonada con numerosos premios poéticos, entre los que se destacan: «Ricardo Molina», «Ateneo», «Carmen Conde», «Leonor», «Vicente Aleixandre», «Tiflos», «Rosalía de Castro», «Manuel Alcántara» y «Blas de Otero».

POEMAS



AL FILO DEL ALBA

La cal de las paredes
resbala por el aire.
El azulejo enmarca
peregrinos destellos.
Todo está en calma ahora.
Una extraña tiniebla
envuelve los perfiles
nocturnos. Cada instante
que pasa, resucita
convertido en recuerdo.

Pero toca a su fin tanta dulzura
cuando, al filo de alba,
me desatas de ti calladamente.



ANÓNIMO

Porque el destino mira siempre al frente,
porque los cuatro puntos desleales
de mi vida se pierden en un mapa
cada vez más pequeño, yo diría,
aprovechando que no me oye nadie,
unas palabras, una frase, algo
más que esos versos. Porque si el destino
es una línea recta, si hay un norte
orientado a las luces de poniente,
yo quisiera decir o ser el eco,
tan sólo el eco ya, de algún poema,
aprovechando que no lee nadie
en este libro abierto de mi vida.



ARGONAUTA

Intrépido muchacho
aquél... Buscó mi templo
entre cientos de islas
para verme de cerca,

por saber si era cierto que yo estaba
desnuda entre unas míticas columnas
cuyo blancor se alzaba sobre el índigo
sereno de las olas.

Bello muchacho aquél... Rozó mis piernas
que ardían con el sol, tentó mi talle
ceñido por la brisa, y en mis manos
sus dorados cabellos se prendieron.

Dulce muchacho aquél... Llegó a dormirse
junto a mi pedestal, mas con el alba
-siempre hay un alba-, regresó a su nave.

Nunca se han explicado los arqueólogos
estas huellas extrañas
en mi cuerpo de mármol.

DURO ES SENTIRSE HUMANA A CADA INSTANTE

Duro es sentirse humana a cada instante,
cuando se cruzan límites amargos
y hay que volver al punto de partida,
verso tras verso, con las alas rotas.

Y al ir hacia un paréntesis, te acuerdas
de que tienes un cáliz esperándote,
porque vivir es cosa de unos pocos
y tú sólo conoces lo imposible.



EN LA MORADA DE LA LUZ ESCRIBO...

En la morada de la luz escribo
con una transparencia contenida,
que me hace hueco, que me desenvuelve
de tanta noche cruel y su amenaza.
Voy de camino, siempre voy, a solas
por las estancias donde iba antes
de saber que ya no tengo regreso.
En la morada de la luz, del cálido
perfume que conforta mis poemas
escribo hacia delante, como vivo.

JUNIO

Y llegará el verano.
Yo sé que va a llegar,
con su espejismo
de nieve atravesando mis desiertos.

Será un verano umbroso,
con sol agonizante,
cuyos rayos
abrazarán la antigua
figura de quien tuvo
vientos para azotar múltiples alas,
pero que e estremece
al ver su tempestad a ras de tierra.
Verano
más cerca de la vida
que del tiempo.
¿Habrà espigas que doren su llegada?



LA ESTATUA

A un paso de la vida te sitúas.
Tienes la pierna adelantada, el busto
semidesnudo, pero el tiempo impide
que cruces unos límites, que huyas
en su nombre. Tan sólo estás a un paso
de conocer tu territorio. Sientes
tu soledad de mármol enclaustrada
entre el viento y la lluvia. Ah, si el tiempo
pasara por ti misma, liberándote...

MORADAS SEXTAS

"...Si no hubiera más luz, interior, no
entendiera tan grandes misterios."
Teresa de Jesús

Donde hayan apagado las estrellas

su sed de iluminar la faz del tiempo,
habitará el secreto de sentirse
mujer por un designio de lo alto.
...Si no hubiera más luz interior, no
entendiera tan grandes misterios.

Este documento forma parte de la publicación
Antología de Poetas andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en
Biografía de mujeres andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>